

El bosque interminable



Ana ilustrada por Alfonso Nombela

MAESTRA

Verde que te quiero verde,
verde viento, verdes ramas,

ANA

... y verdes también las hojas, verdes bosques sobre montañas.

MAESTRA

Ay, Ana, siempre igual.

[risas de niñas]

¡Vaya obsesión tienes con los bosques!

NARRADORA

A decir verdad, la maestra tenía razón. El amor de Ana por los bosques era totalmente desmesurado. Y eso que aún no conocía el sorprendente misterio que encerraban esos maravillosos seres. Tal pasión sentía que dedicaba todos sus ratos libres a pintarlos. En todas partes y con todo lo que tuviera a su alcance. Con tiza en la pizarra, con lápices sobre el pupitre, con la espuma del jabón en la pared del baño...

MADRE DE ANA

Pero, Ana, ¿ya te has vuelto a meter con las gafas en la ducha?

NARRADORA

... se sorprendía su madre.

ANA

Que si no, no veo nada, mamá, y ¡estoy dibujando la taiga siberiana con nieve y todo!

NARRADORA

Así se pasaba el día. Desde luego tenía una frondosa imaginación.

Un día, a la edad de 10 años, decidió comenzar la que estaba convencida que sería su gran obra.

ANA

La titularé: "El bosque interminable".

NARRADORA

Imaginaos un bosque que nunca acaba... ¿Dónde podría pintar semejante inmensidad? Pues en una gran pared. Escogió la más grande de su cuarto, la que tenía la pintura más impoluta, de un blanco perfecto. Pero, claro, empezó su gran obra en secreto. Sabía que si sus padres se enteraban se iban a poner como fieras. ¡Su blanca pared convertida en un mural de colores!

Así que Ana comenzó a trabajar cada tarde mientras su padre preparaba la cena.

ANA

Aquí un río con abedules, sí, ¡muchos abedules!

PADRE DE ANA

¡A cenaaaaaar!

ANA

¡Voooy!

NARRADORA

Para que no la descubrieran, Ana tapaba la pared con un póster horroroso de un unicornio con corazones por todas partes. Su abuela, que vivía con ella, era su cómplice. La pobre estaba enferma y tosía mucho. Pero ver a Ana tan ilusionada era una medicina para ella. Sobre todo desde que casi no podía salir a pasear tanto como le gustaría. Habían dicho en la tele que tanta contaminación era peligrosa para quienes, como ella, padecían de los pulmones.

ABUELA

Ay, Ana, como nos pillen...

NARRADORA

Ana pintó y pintó cada día sin descanso... El bosque interminable fue creciendo tanto que tuvo que tirar de otros

pósteres que le parecían también feísimos.

PADRE

Yo no sé qué le ha dado con esos unicornios llenos de corazones, de verdad.

NARRADORA

... decía su padre, mientras la abuela sonreía para sus adentros.

Así pasaron las sesiones de pintura clandestina hasta que una mañana, al despertar, Ana se dio cuenta de que algo raro pasaba.

ANA

Los abedules han menguado.

NARRADORA

A la mañana siguiente...

ANA

Las secuoyas están palideciendo.

NARRADORA

Y a la siguiente...

ANA

Oh, no... ¡ahora los robles están desapareciendo! ¡Abuela! ¿Has visto?

NARRADORA

Esa misma noche se metió en la cama con gran preocupación y sin saber si estaba despierta o dormida, en plena noche

escuchó:

BOSQUE

Ana, Ana... necesitamos tu ayuda...

NARRADORA

Ana siguió la dirección de la voz, que la llevó a situarse justo frente al bosque interminable.

ANA

¿Es a mí?

BOSQUE

¿Quieres comprobarlo?

ANA

Sss... ss... sí.

BOSQUE

Repite conmigo: raíces, ramas y hojas, raíces ramas y hojas, raíces...

NARRADORA

De repente, una luz azulada cubrió el mural. Le pareció ver que las hojas de los árboles pintados temblaban con el roce del viento. Sintió la fragancia de la tierra húmeda.

BOSQUE

Ahora camina hacia la pared, no tengas miedo.

NARRADORA

Ana dio un paso tras otro y de repente estaba allí, al otro

lado. Había entrado en el bosque interminable. Empezó a caminar por un sendero, sonriendo, mirando hacia uno y otro lado. Los árboles la saludaban agitando sus ramas. ¡No podía creerlo! Avanzó por el sendero dando pequeños brincos de alegría cuando empezó a llegar a una parte donde el bosque empezaba a clarear... Los colores se habían apagado tanto que habían empezado a desaparecer. Vio el lugar donde había pintado unos abedules que ya no estaban. Empezó a aligerar el paso. Conforme avanzaba, seguía viendo los árboles languidecer... Estaba corriendo y casi ni se había dado cuenta. De repente, se acabó al camino y el bosque. Sus pies estaban al borde de un precipicio en blanco. Sintió vértigo y retrocedió.

ANA

¿Qué está pasando?

SECUOYA

¿Acaso no lo ves? Estamos desapareciendo...

NARRADORA

... dijo una voz grave. Ana se dio la vuelta y vio un tronco enorme. Era una gran secuoya. Podría tener 2.000 años y estaba enferma.

ANA

Desapareciendo, ¿por qué?

SECUOYA

Piensa un poco, Ana, ¿qué nos hace falta para sobrevivir?

ANA

A ver... agua: yo pinté ríos, charcos, nubes y rocío.

SECUOYA

¿Qué más?

ANA

Suelo fértil: pinté hojarasca, vacas haciendo caquitas, lombrices entrando y saliendo de la tierra.

SECUOYA

¿Qué más?

ANA

Aire: pinté cielo, un cielo enorme, ¡de todos los colores!

SECUOYA

¿Qué más?

ANA

Mmmm... no sé qué más...

SECUOYA

Piensa, Ana, ¿cómo nos alimentamos?

NARRADORA

Ana se estrujó el cerebro. Recordaba que para alimentarse las plantas hacían una especie de magia... ¿cómo se llamaba? ¡Ah, sí!

ANA

¡Fotosíntesis! A ver, con las raíces toman agua y sales minerales del suelo que llegan hasta las hojas. ¿Y en las hojas? ¿Qué hacían? ¡Ah! Toman CO₂ del aire y... y... ¡Eso! ¡Luz! Las hojas también toman la luz que junto con el CO₂ y el agua, ¡¡transforman las sales minerales en alimento!!

SECUYOA

Se te está olvidando un pequeño detalle.

ANA

Ehhh, déjame pensar... ¡Ya lo tengo! Al hacer la fotosíntesis las plantas liberáis oxígeno! ¡Sí, eso que necesitamos casi todos los seres vivos para respirar!

SECUYOA

Entonces, Ana, ¿qué puedes hacer por el bosque interminable?

ANA

Aquí hay agua, suelo fértil con sales minerales, CO2 del aire y... luz... Luz, luz... ¡Claro, os falta la luz! ¡El bosque interminable está todo el día oculto!

SECUYOA

Sácanos de esta oscuridad, y te daremos el aire más limpio que jamás respirarás.

ANA

¿Y cómo salgo de aquí ahora?

SECUYOA

Solo tienes que recordar cómo llegaste.

NARRADORA

Ana recordó las palabras mágicas, y comenzó el hechizo:

ANA

Raíces, ramas y hojas, raíces, ramas y hojas, raíces, ramas y

hojas, raíces, ramas y hojas, raíces...

NARRADORA

De repente abrió los ojos: estaba en su cama. Se sentó de golpe en un sobresalto y empezó a destapar la pared de su habitación. Mientras arrancaba los pósters de unicornios, gritaba emocionada:

ANA

¡Hola, luz! ¡Adiós, unicornios! ¡Hola, bosque interminable!

NARRADORA

No se dio cuenta de que sus padres habían ido corriendo para ver cuál era la razón de esos gritos. La habían pillado con las manos en la masa.

MADRE

¿Qué es este escándalo? ¿Ana, estás bien?

PADRE

Pero, ¿has pintado la pared?

NARRADORA

Ana se quedó paralizada por el miedo. Menuda bronca le iba a caer.

PADRE

Es... p-p-p-precioso... Ana.

NARRADORA

... dijo finalmente su padre.

MADRE

¡No me lo puedo creer!

NARRADORA

... dijo su madre con la boca abierta.

Así se acabaron los unicornios y los corazones, y Ana pudo disfrutar de su bosque interminable a todas horas. Al destapar el mural, Ana y sus padres pudieron sentir cómo se llenaba la habitación de un aire limpio como nunca antes lo habían sentido. Y, de repente, el mural comenzó a extenderse por toda la casa, por todas las paredes. Hierba, flores, ramas y hojas en cada rincón de la casa. ¡El bosque era fuente de vida!

ANA

Papá, mamá, los árboles nos darán aire limpio mientras tengan lo que necesitan. ¡Abuela! ¡Te pondrás mejor!

NARRADORA

La abuela estaba tomando bocanadas de aire limpio y puro y no daba crédito.

ABUELA

¡Qué bien me siento!

ANA

Ya que me habéis descubierto, os diré que a partir de ahora centraré todas mis fuerzas no solo en pintar sino en criar y cuidar árboles. Cogeré semillas, les daré los cuidados que necesitan y así averiguaré todos los secretos de estas maravillosas criaturas capaces de viajar en el tiempo y alcanzar lugares recónditos.

NARRADORA

Sus padres temblaron ante esta nueva empresa pero nada pudieron hacer en contra. Ana, con ayuda de su abuela, convirtió el cuarto, ¡qué digo!, ¡la casa!, en un vivero.

Había macetas, plantones, hueveras con tierra, germinados... Hacía experimentos para ver si les gustaba más la caca de lombriz o la caca de pájaro, mucha o poca agua, esta luz o la otra... Empeñada estaba en seguir entendiendo a estos seres vivos que son los pulmones del planeta: agua, suelo fértil, aire y luz. Nunca les faltaría nada de eso. Por eso Ana se hizo bióloga e investigadora.

ANA MAYOR

¡Y aún lo soy! Gracias a mi trabajo como científica he aprendido muchísimas cosas sobre los bosques. ¿Sabéis que albergan la mayor biodiversidad del planeta? ¿Y que construyen y mantienen el suelo, filtran y purifican nuestras aguas? Además, nos aportan materiales de construcción, alimento y combustible... ¿Os lo podéis creer? ¡Prácticamente sostienen la vida de toodo el planeta!

NARRADORA

Ana está volcada estudiando cómo el cambio climático puede afectar a los bosques, pero también cómo los bosques pueden ayudar a combatir el cambio climático. Así que poned atención a las plantas, hay mucho que aprender de ellas. Recordad cómo Ana dio con el bosque interminable en un momento en el que, sin saber si estaba despierta o dormida, sembró el sueño más hermoso del mundo.